

La posesión del nuevo alcalde de Bogotá

Lucho marcó la diferencia

“Lo social y la solidaridad serán las claves de mi gobierno”, advirtió Lucho Garzón. Se pronunció por la solución política del conflicto colombiano y al contrario de lo que reportó Mockus en su largo y cansón balance, desnudó el cuadro de miseria que existe en Bogotá

Dos lunares hubo en la posesión del nuevo alcalde de Bogotá, Luis Eduardo Garzón: El largo discurso de Antanas Mockus, ególatra en su contenido, porque se dedicó a mostrar grandes realizaciones, que contrastan con la realidad capitalina en donde aumentaron la pobreza, los cinturones de miseria, el desempleo y la informalidad en los últimos años, hasta el punto que acabó con la paciencia de los asistentes, que con gritos y chiflidos lo obligaron a terminar, antes de acabar la lectura de numerosas cuartillas; y la presencia agresiva del general Ardila, comandante de la XIII Brigada, quien se presentó en traje de fatiga y de camuflado como si estuviera en un acto de guerra.

Lucho marcó la diferencia en un discurso sin formalidades y sin libreto, en el cual hizo gala de sus antiguos dotes de dirigente sindical, los cuales, por cierto, ignoró en la interesante intervención. De entrada, reconoció que hay tres posiciones respecto de la Constitución 91: los que no la acatan y no se someten a ella, en directa alusión a la guerrilla; los que quieren reformarla de manera regresiva para retornar a la de 1886, en alusión al presidente Uribe Vélez; y los que están por mantenerla en el Estado Social de Derecho. “Entre estos últimos me cuento yo”, dijo el nuevo alcalde.

Se pronunció por la solución política del conflicto colombiano y de todos los conflictos, advirtiendo que como mandatario de Bogotá nunca acudirá al autoritarismo y a la vía militar. Señaló que esta última no

Lucho Garzón el día de su posesión el 1 de enero del nuevo año.

es la más aconsejable para resolver la crítica situación colombiana.

Enfaticó en los dos ejes de su programa: Bogotá sin hambre y Bogotá sin indiferencia. Respecto del primero dijo que no se trata de populismo ni de asistencialismo, sino de la necesidad ante una situación tal, en que un 55 por ciento de los bogotanos están por debajo de la línea de pobreza y un 16 por ciento en la indigencia. “Es el acento social de mi administración”, señaló. Respecto del segundo, aclaró, que se trata de la solidaridad que debe haber entre los ciudadanos. “No puede haber indiferencia respecto de lo que le pasa a mi vecino”, dijo. Sin desconocer el papel predominante del Estado en las relaciones de la sociedad. “Pero el individualismo no es el camino”, advirtió, cuestionando el carácter singular que promueve el modelo económico que está en boga.

Primero el ser humano

Para Lucho Garzón el objetivo fundamental es el ser humano. En tácita crítica a Antanas Mockus, quien reivindicó como un gran avance la construcción de ciclovías, dijo que nada sacamos con ellas si el ciclista tiene hambre. Al contrario de las cifras fantásticas del alcalde Mockus, que causaron malestar entre los presentes, Lucho mostró la grave crisis de la educación y la salud en Bogotá. Para ellos necesario la ayuda del Gobierno Nacional. “Bogotá no es una república

independiente”, dijo, para exigir que la administración central cumpla con las transferencias y con los compromisos financieros con las regiones y las ciudades.

Lo fundamental, explicó, no es atraer la inversión extranjera, sino promover la industria nacional, las medianas y las pequeñas empresas. “La inversión extranjera es importante, pero no puede estar por encima de la nuestra”, señaló.

La posesión de Lucho Garzón fue en la Plaza de Bolívar, en medio de un sol radiante, que iluminó el corazón de Bogotá. Participaron además del gabinete saliente y entrante, de los concejales y congresistas, dirigentes sindicales y populares de la capital, familiares y amigos del nuevo alcalde, el cuerpo diplomático, el alcalde de Lima y delegados de numerosas municipalidades del exterior y representantes de organizaciones sindicales como la CGT de Francia, el cardenal Pedro Rubiano, autoridades militares y de policía.

En la tarde, la nueva administración presentó un concierto musical en el parque El Tunal, organizado por la escritora Laura Restrepo, nueva directora del Instituto Distrital de Cultura, que congregó a miles de espectadores. Igualmente, le dio comienzo a la repartición de almuerzos para los niños de mayor pobreza en el sur de la capital.

Es una administración que comienza con gran expectativa la que deberá colmar con las realizaciones que la comunidad espera. *voz